

Juventud Libre

MADRID!

El 7 de Noviembre,
acercaba el enemigo
a nuestras puertas.

Hasta las heroicas nietas
de Malasaña, en alto las
banderas de la
Revolución
proletaria,
caminaban
frenéticas
hacia las
barricadas.

Hoy,
MADRID,
fide a sus
hijos, valor
y serenidad,
para vencer
en nuestra
guerra de la
Independencia.
MADRID,
es invencible.



trabajo en la retaguardia, es la garantía de la lucha en la trinchera



Desde las trincheras de Madrid se defiende la libertad del mundo.

(Fotos Mira.)

Ante la Alianza Juvenil Revolucionaria

compañero Antonio Oñate, Secretario del Comité Peninsular de la F. I. J. L. contesta a unas preguntas de C. N. T.

Impresión sobre la alianza entre las Juventudes Socialistas Unificadas y las Juventudes Libertarias es optimista, dado que ya hemos celebrado entrevistas con el Comité Nacional de las citadas Juventudes, coincidiendo en principio con nuestras bases, que son los acuerdos recaídos en el Congreso de Regionales de diciembre último.

Desde luego, en caso de llegar a una inteligencia con las bases presentes por las Juventudes Libertarias, inmediatamente convocaríamos un Congreso de Regionales, para que éste ultimase los puntos por los cuales ha de estructurarse los Comités de enlace, de una forma concreta, entre las Juventudes.

El problema de la alianza entre la C. N. T. y la U. G. T. es una de las fundamentales que más nos interesa, pues nosotros entendemos que esta alianza no se realiza, no habrá posibilidad, en primer lugar, de salir victoriosos en esta guerra, que, como todos conocemos, tiene caracteres basados en la revolución, y, por tanto, nadie mejor que estas dos centrales sindicales pueden movilizar un cuerpo de combatientes que responda a las necesidades básicas del país. En segundo lugar, los Sindicatos son organismos que en estos momentos están llamados a regularizar e intervenir en la vida administrativa de la economía de la nación. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que sin la Alianza Obrera de la C. N. T. y la U. G. T. nuestros Comités de Enlace les falta un complemento: la Alianza Juvenil Revolucionaria.

En forma alguna puede un organismo específico controlar las actividades fundamentales de la guerra; los hechos que estamos viviendo nos demuestran que, en el movimiento general de la lucha que llevamos, sin el control de la C. N. T. y de la U. G. T., sería imposible coordinar todas las actividades fundamentalmente necesarias.

Sobre la cuestión agraria, es necesaria la municipalización de las tierras actuando como órganos de dirección y administración en esta gran lucha. La U. G. T. y la C. N. T., lo que daría como consecuencia evitar el paro, encarnado en los nuevos caciques que pudieran surgir.

El movimiento juvenil libertario cuenta con una organización tan potente, que en breve tiempo esperamos será uno de los más firmes baluartes de la Revolución social.

Nuestra posición en los momentos actuales es francamente clara. A través de nuestros Plenos se ha visto la inteligencia y la precisión con que la F. I. J. L. tratan los problemas que en estos momentos son de máxima urgencia, tanto en la vida económica, política y social, como en la preparación técnica militar.

Más teniendo en cuenta que el fin fundamental es ir haciendo la guerra de revolución paralelamente, es decir, no se puede ganar la guerra sin hacer la revolución, y, recíprocamente, la revolución con respecto a la guerra.

Tenemos la seguridad de que la unión de las Juventudes sería el más firme alabonazo en la puerta de las dos grandes centrales, C. N. T. y U. G. T., para que pase de teoría a realidad la alianza, que será el paso decisivo para crear un pueblo libre en la Península Ibérica.

Nosotros, a pesar de que somos el único comité peninsular que ha quedado en Madrid, nos mantenemos firmes hasta vencer o morir con nuestros hermanos, que en estos momentos se batían valerosamente en los frentes de esta ciudad heroica. Tenemos la convicción absoluta de que Madrid será inexpugnable; el hecho lo demuestra con el fracaso último de las tropas "nazis" e italianas en los combates de estos últimos días en nuestros frentes.

Redacción y Administración: Ibiza, 11.-Tel. 52022

Correspondencia: Apartado 12085

El ejército del pueblo

Recuerdo, cuando próximo a celebrarse el Congreso extraordinario de la C. N. T. varios Sindicatos hicieron unas ponencias encaminadas a estructurar a grandes rasgos las apreciaciones que teníamos del Ejército. Uno de los Sindicatos que elaboraron dicha ponencia, fué el Textil, de Barcelona.

Desde luego, el trabajo que efectuaron los compañeros del Sindicato Textil era de una concepción amplia en lo que concierne a la creación de un ejército del pueblo y para el pueblo. Claro que dicho trabajo no concretaba definitivamente las normas en que se debiera asentar el nuevo Ejército; pero los compañeros del Textil tenían la convicción de que debía existir.

La actualidad nos hace ver las cosas de una manera firme y sólida. La necesidad de crear un Ejército, un Ejército sin lastre burgués, donde el mando tenga rai-gambre proletaria, donde existan los oficiales de las capas de pueblo, conscientes de su deber con la revolución que los elevó y puso su confianza en ellos.

Está suficientemente clara la realidad española. Los fascismos todos se imponen por la fuerza; por lo tanto, hay que contrarrestarlos con el mismo procedimiento. La fuerza se impone a la razón. Si queremos que se nos respete, construyamos un gran Ejército proletario. Imitemos al país más potente del mundo, al país de los Soviets: Rusia. ¿Qué hubiera sido de este país si no estuviera perfectamente pertrechado? En la actualidad no sería el país más próspero del mundo, sino uno más de los pueblos sojuzgados por esa lacra criminal que se llama fascismo.

Pero, ante todo, vayamos sobre la marcha capacitando al nuevo Ejército del pueblo, creando escuelas de oficiales con plena confianza de las organizaciones proletarias. Educando a los nuevos oficiales y haciéndoles ver que no son más ni menos que simples mandatarios del pueblo y no superiores al soldado.

El oficial y el soldado son células que se complementan y actúan al unísono.

Hora es ya de desechar los prejuicios que nos corroe a todos. El hombre no debe reverenciarse al hombre. Hay que desmontar la estructura de la jerarquía. En la calle, el oficial es un hombre civil, y, por lo mismo, se le considerará como tal. Eso sí: en el frente es el oficial el que manda y el soldado el que obedece, sin mediar palabra.

Vuelvo a insistir. Es necesario abrir Academias militares, donde la juventud se capacite y estudie lo más ampliamente posible en todo lo concerniente a estrategia militar, dejando las viejas formas del Ejército burgués.

Vayamos sólidamente creando el mando militar del pueblo y para el pueblo.

C. O.

Si no ocurriesen cosas anómalas en la vida española, la censura no nos tajaría nada

OPTIMISMO

Hemos estudiado detenidamente los diferentes problemas que en todos los órdenes tiene planteados la juventud obrera española. Ha sido preocupación nuestra, llevar al ánimo de los compañeros las soluciones indicadas para nuestra elevación moral y renovadora. Pero hay que decir en plena sinceridad que no en todos los momentos hemos sabido presentar nuestras soluciones de acuerdo con el sentir optimista, vigoroso, de que está caracterizada la juventud. Recordamos algunos escritos, algunas exposiciones en donde se nos pintaron las cosas con tal desesperación, con una dureza tan agobiadora, que en vez de despertar nuestros entusiasmos y anhelos juveniles, se logró abatirnos, porque nos considerábamos impotentes para arrostrar las responsabilidades graves que se nos presentaban en las soluciones de los problemas.

Hoy, de una parte las jornadas de la guerra y su inmediato fin, y de otra la reconstrucción de la Iberia asolada, nos exige una inmediata y concreta actividad en todos y en cada uno de los aspectos de nuestros trabajos por la revolución.

Un solo minuto que se pierda en estos momentos serán días que retarden el triunfo final.

El entusiasmo juvenil y revolucionador que no sepamos encauzar y recoger en estos momentos, será la fuerza motriz generadora que perderemos para el mañana.

Y es por esto por lo que se impone que todos, dejando a un lado las disquisiciones filosóficas y el tortuoso plantear en algunos compañeros, sepamos activar y actuar en el verdadero sentido revolucionario, rápido y eficaz que se nos exige en estos momentos.

Y no olvidemos que una de las formas más prácticas de lograr nuestros objetivos es precisamente despertando el optimismo y la voluntad al servicio íntegro de nuestros problemas, que son los problemas de las capas productoras del suelo peninsular.

Las soluciones que el anarquismo presenta a los diferentes problemas de la vida, siempre insolubles para el régimen de ayer, son alicientes que nos han de mover para que, pasando de las ideas a la realización, podamos buscar el fin de nuestros objetivos.

Son nuestras soluciones las que espera el paria español, el marinero, el trabajador del agro, el intelectual con sentido común, todos, en

fin, los que en el trabajo y en la cultura piensan basamentar el régimen que se está forjando.

Planteemos, pues, en el plan optimista que merecen, las soluciones, no para esta hora, sino para un futuro inmediato, que aconsejarán las circunstancias ante el nacimiento de la nueva sociedad.

Se nos presentan posibilidades grandiosas de realizar nuestros queridos postulados. Nuestras ideas serán rápida realidad si queremos luchar.

¿Y cómo hemos de querer? ¿Cómo vamos a luchar? Redoblando nuestras fuerzas, creciéndonos a cada momento, podremos lograr nuestras finalidades.

Logremos despertar el entusiasmo, levantemos el optimismo, luchemos con alegría, con el ansia de vivir una vida nueva.

Nuestras energías, todas nuestras reservas de vida han de ponerse a flote para alcanzar el merecido triunfo a nuestra labor de siempre en pro de la Libertad.

Luchemos, camaradas, con todas las armas, en todos los frentes de la revolución; en la línea de fuego y en las líneas del trabajo liberado.

Y tengamos todos presente que las Juventudes Libertarias y el anarquismo militante en general deben tener como norma el lograr todo aquello que se propongan.

Y nosotros debemos tener presente que el pueblo español se ha propuesto ganar la guerra inmediatamente y consolidar la revolución.

No quedemos, pues, atrás de las aspiraciones generales del proletariado español.

VIPLAGIS

Cataluña, Levante, todos los pueblos que no viven la guerra de cerca, deben comprender que, como revolucionarios, su puesto, está en Madrid



Una barricada en los pueblos cercanos a Madrid.

En la defensa de Madrid deben estar los hombres libres de todo el mundo

Estampas de retaguardia

Hay que aprovechar el tiempo

Como elemento educador del pueblo, más que el libro, el folleto, la revista, el periódico, la conferencia o el mitin, posee el cinematógrafo una potencia didáctica inmensa.

Porque enseña, realmente, deleitando y entra sin esfuerzo por los ojos, acompañada de emoción, la enseñanza.

Su influencia en las costumbres modernas es inmensa, aunque reflejando una civilización tan burguesa, capitalista y decadente como la norteamericana, a pesar de lo cual, tenemos que agradecerle el que la sociedad española haya roto con los prejuicios tradicionales llenos de hipócrita gazmoñería de la moral sexual clásica.

Pero, las películas que se nos sirven son en su mayoría americanas, en las que se le rinde un culto reverencial al dinero, o francesas, impregnadas de patriotismo, o alemanas tan dogmáticas como machaconas y algunas rusas, más avanzadas en ideología, pero comunistas estatales.

Y, entre todas las películas que hemos podido ver en las temporadas últimas, únicamente cuatro o seis han resultado francamente humanas y verdaderamente educativas, aparte de las documentales, cortas y de relleno y realizadas sin obedecer a un plan estructurado pedagógicamente.

Únicamente recuerdo ahora "Sombras Blancas", "Carbón", "Los hombres de mañana", "Mil años de Cárcel", "La traza de blancas", y otras dos cuyo nombre no acude a mi memoria, sobre la silla eléctrica y la avarosis, que merezcan nuestros francos aplausos. De las rusas, "El acorazado Potemkin" defraudó nuestra ilusión, y "El guerrillero rojo" está mejor. "Pancho Villa", de la Metro, no está mal tampoco, y "El expreso fantasma" es una película ferroviaria estupenda.

Pero, fuera de estos casos contados y raros. ¡Cuánta imbecilidad nos han presentado las casas americanas contándonos que un millonario se casa con la mecanógrafa o explicándonos asuntos macabros o ensalzando a la policía tan heroica como entrometida! En América, únicamente es grande Charlot con su humorismo muy Carlos Moksens.

Muchas veces he escrito diciendo que la Confederación no tenía derecho a olvidar y relegar esa propaganda ideológica tan potente radicante en la cinematografía; y que, lo mismo que sostenía dos rotativos importantes, aunque, a veces, entre manos más o menos indeseables, debiera haberse preocupado de crear una editorial cinematográfica, propagadora de nuestra ideología tan descaradamente como lo hubieran permitido las autoridades que antes ejercían su férula entorpecedora.

Esto era realmente muy difícil en los tiempos pretéritos, y más tratándose del cine en el que no existe censura previa, sino póstuma y, si una película no le gustaba a la autoridad después de rodada con gasto de muchos miles de pesetas, era prohibida ocasionando una verdadera ruina.

Pero ahora han cambiado los tiempos y la autoridad está "hasta cierta punto" entre nuestras manos. Hasta la ejercemos un poco, transigiendo con las circunstancias y abdicando de nuestros principios, porque nos obligan a ello los fascistas. Sea como sea, es el hecho que ahora, cualquier película de nuestra ideología podría ser estrenada sin dificultad alguna y, además, tendría asegurado el éxito.

Y, a pesar de todo esto, ¿qué hacemos? Tenemos material extranjero para una temporada. Para otra, tal vez sea fácil conseguirlo. Además contamos con películas de stock, ya vistas, pero realmente interesantes. Por otra parte, la producción española, a pesar de ser muy mala, fué el único éxito de taquilla de la temporada última. Sería, pues, sumamente interesante producir películas españolas para asegurar la vida de las 15 ó 20.000 familias que viven del cine en España. Y, efectivamente, se están rodando en la actualidad, cuatro películas.

¿Ideología, como la reclaman los tiempos actuales, como debiera procurar la Confederación que impregna la nueva producción nacional? Ninguna. Se están filmando "Molinos de viento" y "Bohemios" por empresas particulares y, por parte del Sindicato de Espectáculos Públicos de Barcelona, dos películas inspi-

radas: la una en una obra de Elías-gran amigo mío y muy bohemio, pero completamente pequeño burgués y otra de un autor, nuestros medios y nuestra ideología pero que es completamente nobel, siquiera ha escrito en su vida, y desconoce, por lo tanto, toda la técnica literaria y cinematográfica, sin garantía ninguna de éxito.

Y no hay derecho. Los actores cinematográficos, dedicados aquí antes si exclusivamente al doblaje, ~~se dedican a las~~ han tratado de imponerse y cobrar sueldos fantásticos trabajando o sin trabajar, como no trabajan. Los sueldos se ha conseguido que no sean tan abusivos, pero están cobrándolos sin hacer nada. Hay que producir y producir obras de gran envergadura social. Hay que hacer del cine, hoy que la burguesía y el capitalismo no pueden impedirlo, materia pedagógica social. La Confederación debe intervenir. La edición de una película es algo como la centésima parte del sostenimiento de un gran rotativo que su eficacia propagandista es cien veces mayor. Estamos perdiendo un tiempo precioso, ahora que la revolución no es aún más que frenada a medias y disponemos de libertad de acción. Aun, sin rotarse de propaganda exclusivamente confederal y libertaria, que tanta falta está haciendo para que las otras centrales sindicales no nos coman el terreno, de acuerdo con ellas, pudiera hacerse labor verdaderamente fructífera e interesante, mucho mayor que la que representa filmar "Molinos de Viento" o "Bohemios". ¿Por qué no rodar "El último pirata del Mediterráneo"?

Es indispensable reaccionar y aprovechar el tiempo, para que nuestros hermanos que se encuentran peleando en el frente y no pueden ocuparse de estas cosas que, pesa a su pequeñez, son tan importantes, no tengan derecho a preguntarnos mañana, cuando regresen triunfadores, qué es lo que hemos hecho mientras ellos derramaban generosamente su sangre. Y no tengamos que contestarles que ver cómo la Parlow le armaba una bronca a su jefe millonario porque no consentía en que se casara con su hijo.

ALFONSO MARTINEZ RIZO

Tres posiciones ante la propiedad

No queremos ruinas sino cimientos

Cuando habíamos ahora de la República, nos referimos a algo recién nacido, a las esencias sociales nuevas que el pueblo ha conseguido meter dentro de las normas políticas viejas. Nos parece que la República existe desde el 19 de julio, porque fué entonces cuando empezó a cumplir el cometido revolucionario que le incumbía en España. La República de los viejos Decretos, la de la democracia burguesa, anterior a la sublevación fascista, poco más que dolor proporcionó a los trabajadores, a quienes les interceptó su camino revolucionario. Aquella República, según nos han demostrado numerosos hechos, que es innecesario recordar ahora, nació atendiendo a la advertencia de Lenin acerca de la máscara democrática, que a veces se pone al capitalismo para garantizar la permanencia de sus instrumentos de explotación. Era un régimen de defensa de la burguesía, a quien ya no le bastaban las instituciones monárquicas.

Como el pueblo había madurado ya sus propósitos revolucionarios, se alzó muchas veces en armas para conseguirlos, y si fracasó, fué porque no pudo oponer al Estado una fuerza tan grande como la que éste tenía. Ha habido necesidad de que las clases reaccionarias advirtiesen que ni la misma República del 14 de abril podía ser un muro de contención contra los trabajadores, que ya empezaban a ganar para su causa a numerosos elementos encargados de la seguridad estatal; ha sido preciso que la burguesía, movilizándose a todos los privilegiados, se lanzase a la calle, para que nosotros dispusiéramos, en el día 19 de julio, de toda la fuerza moral de la legitimidad política y de gran parte de la fuerza armada, con las cuales hemos podido empezar a conquistar nuestro destino.

En semanas, en días, el pueblo español ha encontrado en su mano todas las posibilidades constructivas por las cuales había luchado durante muchísimo tiempo. Lo que no pudimos conseguir con suavidad evolutiva, lo hemos obtenido con brusquedad de choque revolucionario. Lo que no nos dió la ley reaccionaria del capitalismo, lo obtenemos por medio de la guerra social en nuestro país. Al estallar ésta, han surgido inmediatamente las incautaciones. Toda la economía burguesa se ha venido abajo, y ante nuestros ojos, llenos de estampas de victoria, parece un informe montón de escombros. Ruinas, ruinas económicas del régimen capitalista son las incautaciones, fatalmente realizadas con improvisación, caprichosamente, sin control y sin plan. Nosotros, los trabajadores revolucionarios, no queremos ruinas: queremos cimientos. De las incautaciones, que ponen en nuestras manos una gran diversidad de medios de producción, queremos pasar a la socialización de toda la economía del país.

¿Qué quieren otros? Los políticos marxistas orientan sus actividades, casi todas ellas de carácter oficial, hacia el dominio del Estado sobre toda actividad económica. Poco a poco, la requisita y la incautación que realizaron los elementos proletarios van quedando anuladas y sustituidas por la incautación y la requisita controladas por el Estado. Casi todo va pasando a manos de éste. Sin que pueda decir nadie, hasta la fecha, que su in-

tervención es más eficaz que las dades que estaban desarrollando los dicatos de productores. Por otra los partidos políticos republicanos den a desarrollar los gérmenes listas que no fueron aniquilados primeras jornadas de lucha. Ahora piazan a pedir, venga o no venga to, quíeráno o no lo quieran los interesados, que se respeten los de la pequeña burguesía, sin dete mirar si tales intereses chocan conveniencias sociales de la España fascista. Los pequeños propietarios nos hacen suya la causa popular, mo esos que han ingresado en los catos cenetistas de la provincia de ca, son los primeros en pedir la zación. Los que exigen respeto pa intereses de la pequeña burguesía que ponen en su mostrador letre mejanas a este: "Docena de la siete pesetas. Esta casa es leal a men."

Vemos tres posiciones claras a propiedad: una, que es la nuestra, siste en aumentar la producción y el estar de los productores, en atender las necesidades que tiene el guerra, por medio de la socialización la economía; la segunda, marxista, dente a poner la capacidad económica España en manos del Estado, en de quienes creen que aún no han citados los trabajadores para atrarse por sí mismos; y otra, la de los republicanos pequeñoburgueses, que quieren cortar el proceso de la transformación social de España, y procuran organizar el instrumento de defensa una subclase privilegiada.

No tenemos ningún inconveniente reconocer que si prosperar estas últimas opiniones, será principalmente que no se tenga la capacidad necesaria el entusiasmo preciso para llevar a realidad económica de España la ra. No podemos pasarnos el tiempo volviendo ruinas; no podemos darnos las manos con esos escombros pitalistas que se llaman incautaciones. Ningún grupo de trabajadores puede cautarse de nada, porque al incautar cualquier cosa de un modo par extrasindical, adquieren de im psicología y situación de burgueses. Sindicatos, por el contrario, de socializar, en la medida que permitan circunstancias y determine la de los trabajadores que los integran dos los medios de producción que en su mano. Y han de relacionarse con otros, han de tener sus Com económicas de enlace, han de promover creación inmediata de las Federales Nacionales de Industria, garantía de las cuales será la Alianza de Revolución. Han de estructurar fin, todo el nuevo régimen económico administración obrera directa, con queremos sustituir al que se ha en julio, y deseamos evitar que se in el que algunos empezaban a preparar socialización no es una palabra es el problema más trascendental de la paña, y los trabajadores, si no que sea estéril para ellos la lucha fascista, si sienten el dolor de han ben demostrar que saben resolver, pueden.

